



Consejo Económico y Social

Distr. general
22 de junio de 2020
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2020

25 de julio de 2019 a 22 de julio de 2020

Tema 12 d) del programa

Cuestiones de coordinación y de programas y otras

cuestiones: programa a largo plazo en apoyo de Haití

Informe del Grupo Asesor Especial sobre Haití

Resumen

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución [2019/32](#) del Consejo Económico y Social, en la que se pidió al Grupo Asesor Especial sobre Haití que presentara un informe sobre sus actividades, con recomendaciones, según procediera, al Consejo para que lo examinara en su período de sesiones de 2020. En el informe se destacan las principales conclusiones del Grupo Asesor Especial sobre Haití tras su visita a Washington D. C., en marzo de 2020, en la que los miembros mantuvieron conversaciones con representantes de las instituciones financieras internacionales y la sociedad civil. También se destacan las conclusiones de las conversaciones virtuales que mantuvo el Grupo con las autoridades nacionales, así como con representantes de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y el equipo de las Naciones Unidas en el país. Dadas las restricciones a los viajes impuestas a causa del brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el Grupo no viajó a Haití en el período que abarca el informe.

El Grupo entiende que la pandemia de COVID-19 probablemente profundice la crisis multidimensional que aqueja al país, lo que quizá anule los logros en materia de desarrollo y seguridad que ha hecho Haití en los últimos 15 años y agrave las tensiones sociales y políticas. El Grupo recalca que esta crisis sanitaria, humanitaria y socioeconómica sin precedentes exige aunar esfuerzos, para lo cual todos los agentes apropiados de todo el espectro político deben cooperar y trabajar con diversas partes interesadas a fin de darle una respuesta satisfactoria.

El Grupo subraya que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo el marco de orientación para dar una respuesta efectiva a la COVID-19, así como para ayudar a Haití a transitar la senda del desarrollo a largo plazo, ya que solo la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible puede ayudar a los países a mitigar los efectos de la pandemia y volverse más resilientes a las futuras conmociones y crisis. Asimismo, apela a la solidaridad y la implicación continuas y el apoyo coherente y bien coordinado de la comunidad internacional, en particular de las Naciones Unidas, para ayudar al Gobierno de Haití a gestionar satisfactoriamente la



crisis por la COVID-19 y acelerar los esfuerzos dirigidos a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante la década de acción.

Preocupa al Grupo el agravamiento de la situación humanitaria, ya que la mitad de la población de Haití actualmente depende de la asistencia humanitaria, de la cual solo 4,1 millones de personas necesitan asistencia alimentaria urgente. El Grupo destaca la importancia de que la respuesta humanitaria disponga de recursos suficientes para que las organizaciones de ayuda puedan permanecer en el país y prestar asistencia vital.

I. Introducción

A. Mandato y composición del Grupo

1. El Grupo Asesor Especial sobre Haití, creado en 1999 y reactivado en 2004, está presidido por el Canadá e integrado por los Representantes Permanentes ante las Naciones Unidas de la Argentina, las Bahamas, Belice, Benin, el Brasil, el Canadá, Chile, Colombia, El Salvador, España, los Estados Unidos de América, Francia, Haití, México, el Perú, Trinidad y Tabago y el Uruguay.

2. En su resolución 2019/32, el Consejo Económico y Social prorrogó el mandato del Grupo hasta la conclusión del período de sesiones de 2020, con el fin de que siguiera de cerca y proporcionara asesoramiento sobre la estrategia de desarrollo a largo plazo de Haití para promover la recuperación socioeconómica, la reconstrucción y la estabilidad, prestando especial atención a la necesidad de asegurar la coherencia y la sostenibilidad del apoyo internacional para el país. El Consejo solicitó al Grupo que le presentara un informe sobre sus actividades para examinarlo en su período de sesiones de 2020.

3. Este es el 16° informe que presenta el Grupo al Consejo Económico y Social desde que fue reactivado en 2004. En él figuran las principales conclusiones del Grupo tras su visita a Washington D. C. en marzo de 2020, sus conversaciones con las autoridades haitianas a través de medios telemáticos y las reuniones con distintas partes interesadas que ha mantenido en Nueva York en el período sobre el que se informa. Debido al brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) que surgió en el período que abarca el informe, por cuya causa se impusieron restricciones a los viajes en todo el mundo, el Grupo no visitó Haití, sino que efectuó sus consultas con los interlocutores del país utilizando medios telemáticos.

B. Reseña de las actividades del Grupo en el período sobre el que se informa

4. En vista de la preocupación constante que suscita la situación humanitaria, política, de desarrollo y de seguridad del país, el Grupo organizó una serie de actividades, además de participar en ellas, con el propósito de entender mejor la situación de Haití en una fase más temprana del período sobre el que se informa que en períodos anteriores. El 4 de septiembre de 2019, el Grupo asistió a un almuerzo con el entonces Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Bocchit Edmond, organizado en Nueva York por la Misión Permanente de Haití ante las Naciones Unidas para conmemorar el 20° aniversario de la creación del Grupo. Ese almuerzo permitió escuchar el testimonio directo de un alto funcionario del Gobierno de Haití sobre la situación del país y las futuras prioridades del Gobierno.

5. El 31 de octubre de 2019, en vista de que la crisis económica seguía profundizándose, la situación humanitaria continuaba deteriorándose, seguía aumentando la inseguridad y el país continuaba sumido en un estancamiento político, el Grupo celebró una reunión informativa con la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y el Representante Especial Adjunto en funciones del Secretario General (Coordinador de Asuntos Humanitarios/Coordinador Residente). Después de esa reunión, el 6 de noviembre el Grupo formuló una declaración en la que instaba a la comunidad internacional a que siguiera trabajando colectivamente en apoyo de Haití (véase el anexo I).

6. El Grupo viajó a Washington D. C., el 2 de marzo de 2020, visita en la que los miembros se reunieron con representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI),

el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Diálogo Interamericano, la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, el Departamento de Estado de los Estados Unidos y algunas autoridades haitianas, como la Asesora Especial del Presidente de Haití, Esther Antoine.

7. El 4 de marzo de 2020, el Grupo participó en una exposición informativa para los Estados Miembros sobre la situación humanitaria de Haití a cargo del Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) para Haití, el Encargado de Negocios Interino de la Misión Permanente de Haití ante las Naciones Unidas, Patrick Saint-Hilaire, y representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otras entidades humanitarias de las Naciones Unidas.

8. El 29 de abril de 2020, el Grupo celebró una reunión virtual con la Representante Especial del Secretario General para Haití, el Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) para Haití, el Encargado de Negocios Interino de la Misión Permanente de Haití ante las Naciones Unidas y representantes del Ministerio de Salud Pública y Población, la Comisión Nacional de Seguridad Alimentaria y la Comisión Multisectorial para la Gestión de la Pandemia de COVID-19, así como con representantes del equipo de las Naciones Unidas en el país, para conversar sobre las repercusiones sanitarias, humanitarias y socioeconómicas de la COVID-19 en Haití, en particular el deterioro de la seguridad alimentaria. Después de la reunión, el 8 de mayo, el Grupo formuló una declaración de solidaridad en apoyo de Haití (véase el anexo II).

9. El Grupo agradece al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, a la Representante Especial del Secretario General para Haití, al Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) y a los demás miembros de la BINUH y del equipo de las Naciones Unidas en el país por su apoyo a la labor del Grupo.

II. Sinopsis de la situación del país

A. Crisis por la COVID-19

10. La preparación del presente informe tiene lugar mientras la pandemia de COVID-19 hace estragos en todo el mundo y provoca un número ingente de muertes y un inmenso sufrimiento humano. Haití fue uno de los últimos países caribeños en registrar casos de COVID-19, en parte debido a la limitada actividad turística y el escaso flujo migratorio desde otros países. El primer caso se registró el 19 de marzo de 2020 y, ese mismo día, el Presidente de Haití, Jovenel Moïse, declaró el estado de emergencia sanitaria. Posteriormente, el Sr. Moïse anunció una serie de medidas para contener el virus, entre las que se contaron el cierre de todos los aeropuertos, los pasos de frontera, los puertos, las escuelas y los parques industriales, así como la prohibición de reuniones de personas y la declaración de un toque de queda nacional entre las 20.00 h y las 5.00 h. Asimismo, se publicó una circular administrativa en la que se enumeraban las medidas que había que tomar durante la pandemia, como llevar máscaras y seguir un protocolo de limpieza en los medios de transporte público. Desde entonces, los casos se han multiplicado: según los modelos de previsión, que parten de la presunción de que no se instituye ninguna medida de mitigación, necesitarán atención hospitalaria 400.000 personas y fallecerán 17.000.

11. El Grupo tomó conocimiento de que, a principios de abril de 2020, Haití había creado un comité científico multidisciplinario y una comisión multisectorial para que ayudaran al Ministerio de Salud Pública y Población a combatir la pandemia, así como

que había concebido un plan de respuesta sanitaria a la COVID-19, que costaría 176 millones de dólares de los Estados Unidos. Aunque la COVID-19 está afectando a países de todos los niveles de ingreso y desarrollo, en realidad, la pandemia está poniendo en evidencia las profundas desigualdades que diferencian a las comunidades privilegiadas de las marginadas de todo el mundo. El Grupo fue alertado de que, en su calidad de país menos adelantado, Haití se vería afectado particularmente debido a la escasez de recursos, la débil infraestructura sanitaria, la ausencia de saneamiento apropiado, las condiciones de vida en hacinamiento, las dificultades socioeconómicas subyacentes y las importantes necesidades humanitarias.

12. El Grupo observó que, a menos que Haití lograra frenar la COVID-19, era probable que la pandemia anulara los logros en materia de desarrollo y seguridad que había hecho el país en los últimos 15 años. Si el país no gestiona la pandemia de COVID-19 adecuadamente, esta podría minar aún más la confianza del pueblo en sus instituciones nacionales, agravar las tensiones políticas y sociales, incitar violaciones de los derechos humanos y propiciar nuevos actos de violencia y mayor inseguridad. El Grupo recibió información acerca de la importancia de velar por la buena coordinación de las estructuras institucionales en la lucha contra la COVID-19. También se le informó que, a fin de abordar mejor las repercusiones de esta crisis mundial en Haití, habría que instituir medidas de alcance mundial y fomentar la solidaridad internacional, y que las Naciones Unidas, los Estados Miembros, los donantes, las instituciones financieras internacionales y todas las partes interesadas debían actuar de consuno y con determinación y urgencia para prevenir la propagación de la COVID-19 y responder a ella, así como para ayudar a mitigar sus consecuencias humanitarias y socioeconómicas.

13. El equipo de las Naciones Unidas en el país, con el liderazgo técnico del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ha iniciado conversaciones con el Gobierno, las instituciones financieras internacionales y la Unión Europea sobre la posibilidad de efectuar una evaluación conjunta e integral de las repercusiones socioeconómicas de la COVID-19, que dirigiría el Gobierno. El propósito de la evaluación es fundamentar la formulación de un marco colectivo de recuperación socioeconómica. El Grupo subraya que las medidas de respuesta a la COVID-19 y las crisis humanitarias deben estar guiadas por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ya que solo si se abordan los factores subyacentes será posible ayudar a crear la resiliencia necesaria para que el país pueda hacer frente a futuras crisis y conmociones. Preocupa al Grupo que, cinco años después de la aprobación de la Agenda 2030, solo se hayan logrado avances magros en su aplicación. El Grupo subraya la necesidad de que el Gobierno integre la Agenda 2030 en los planes y las estrategias de desarrollo nacionales, y alienta a la comunidad internacional a ampliar su apoyo al Gobierno de Haití para que el país logre los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante la década de acción.

B. Contexto político y de seguridad

14. La situación política de Haití se ha tornado más frágil desde el último informe del Grupo, de fecha 20 de junio de 2019 (E/2019/80). En el segundo semestre de 2019, los problemas económicos y sociales, a los que se sumó el recrudecimiento de la prolongada crisis política que ya venía afectando al país, generaron protestas multitudinarias en todas partes y un *peyi lòk* (confinamiento del país) que paralizó casi por completo la actividad económica y social en las principales ciudades entre septiembre y noviembre de 2019.

15. El Presidente de Haití venía gobernando sin Parlamento desde principios de ese año porque las elecciones parlamentarias y municipales no se celebraron el 27 de

octubre de 2019, como estaba programado, y el 13 de enero de 2020 finalizó el mandato de todos los miembros de la Cámara Baja del Parlamento y de al menos un tercio de los senadores. Tras varios intentos de superar la crisis política, el 2 de marzo de 2020, Joseph Jouthe fue nombrado Primer Ministro. En su discurso inaugural, que pronunció el 4 de marzo, el Sr. Jouthe declaró que sus prioridades serían luchar contra la inseguridad, combatir las disparidades sociales y reactivar la economía. El Primer Ministro también presentó a los integrantes de su Gabinete, constituido por 19 Ministros, 4 de los cuales eran mujeres, y 9 secretarios de Estado, 2 de los cuales eran mujeres.

16. Genera preocupación que, si bien son necesarias, las medidas para prevenir la propagación de la COVID-19 que tomó el Gobierno quizá malogren las iniciativas de reforma que son esenciales para el país, entre las que se cuentan la reforma de la Constitución y la celebración de elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales prevista para 2021.

C. Perspectivas económicas

17. Incluso antes de que surgiera la COVID-19, Haití ya estaba sumida en una situación económica difícil a causa de sus antecedentes de inestabilidad política, descontento social y peligros naturales que solían convertirse en desastres naturales devastadores. Haití es uno de los países más pobres y con mayor desigualdad del mundo: en el índice de desarrollo humano de 2019, ocupó el puesto 169 de entre 189 países y, según el Banco Mundial, en 2020, ocupaba el tercer lugar en el coeficiente de Gini (60,8) entre todos los países del mundo. Más de 6 millones de personas —a grandes rasgos, 2 de cada 3— no pueden satisfacer sus necesidades básicas y, de esa cifra, 2,5 millones —o 1 de cada 4— viven en la extrema pobreza, sobre todo en las zonas rurales, donde muchos dependen de la agricultura de subsistencia para alimentar a su familia.

18. La población de Haití se encuentra en una situación cada vez más difícil debido a la combinación de varios factores: la inflación sigue en aumento (20 % a finales del ejercicio económico), la moneda nacional (gourde) se depreció un 25,5 % frente al dólar de los Estados Unidos en los últimos dos años, el país acumula atrasos en los pagos y el costo de la energía sigue siendo alto. Además, se calcula que el producto interno bruto (PIB), que solo registró un aumento mínimo en el ejercicio económico 2017/18, se contrajo un 0,9 % en 2019 y seguirá contrayéndose en 2020.

19. Las secuelas de la COVID-19 alterarán aún más la actividad económica y profundizarán las vulnerabilidades derivadas de la inseguridad económica existente. Por ejemplo, se prevé que la disminución de las exportaciones de productos textiles (que representaron 1.110 millones de dólares en el ejercicio económico 2018/19) y la caída estrepitosa de las remesas (que ascendieron a 3.300 millones de dólares en 2019, lo cual equivalió al 39 % del PIB del país) deriven en un aumento drástico del déficit en cuenta corriente del país, que subirá de aproximadamente el 3,5 % del PIB en 2018/19 al 7,2 % en 2019/20. Los subsidios a la energía, cuyo monto aproximado representó el 6,5 % del PIB en 2019, siguen siendo una carga fiscal y continúan limitando el margen de maniobra fiscal para destinar el gasto a otros sectores. La disminución de los ingresos fiscales, sumada al aumento del gasto sanitario y social para combatir la COVID-19, muy probablemente también aumente el déficit fiscal del país.

20. Los interlocutores del Grupo recalcaron que el Gobierno de Haití debía mitigar las repercusiones económicas de la crisis por la COVID-19 proporcionando los recursos necesarios para sostener los medios de subsistencia del pueblo y promover la recuperación y la resiliencia. También señalaron que el Gobierno debía asegurarse

de instaurar suficientes medidas de alivio económico para la población, en particular para el gran número de mujeres y hombres que dependen de la economía informal como medio de subsistencia. En consecuencia, es de suma importancia que la comunidad internacional proporcione el apoyo necesario a las autoridades de Haití.

21. El Grupo tomó conocimiento de que el FMI había aprobado un desembolso de 111,6 millones de dólares a través del Servicio de Crédito Rápido con el fin de ayudar a Haití a cubrir el déficit de su balanza de pagos y las necesidades financieras para combatir la COVID-19, así como que el Banco Mundial había aprobado un proyecto acelerado de respuesta a la COVID-19 por un monto de 20 millones de dólares. También tomó conocimiento de que, el 26 de marzo, el BID había anunciado un mecanismo especial de préstamos para los países afectados por la COVID-19. Los interlocutores del Grupo señalaron que los donantes bilaterales y multilaterales debían ser más ambiciosos y previsores en sus medidas para ayudar a Haití a hacer frente a los efectos económicos de la crisis, por ejemplo, suspendiendo todas las obligaciones financieras de Haití en relación con el servicio de la deuda mientras dure la pandemia.

D. Indicadores sociales

22. Los indicadores sociales de Haití son un crudo recordatorio de la mala calidad de vida que sufre su pueblo. Según el Banco Mundial, más de 48 % del ingreso total del país está en manos del 10 % más rico de la población, mientras que el 1 % del total está en manos del 10 % más pobre. La desigualdad de los ingresos, la pobreza generalizada, las altas tasas de subempleo y desempleo (que, según cifras oficiales, ronda el 14 %), especialmente entre la juventud, la malnutrición y el acceso limitado a servicios sociales básicos de buena calidad, como la salud y la educación, casi imposibilitan que los haitianos hagan realidad todo su potencial. Además, la desigualdad de género sigue estando extendida, ya que la violencia contra las mujeres y las niñas es generalizada y las mujeres continúan siendo víctimas de discriminación en cuanto al acceso a la salud, la educación, los puestos decisorios y las oportunidades de empleo bien remunerado.

23. En una clasificación de la esperanza de vida de 183 países, Haití se ubica en el puesto 154: su esperanza de vida general es de 63,5 años (66 años entre las mujeres y 61 años entre los varones), pero la esperanza de vida sana es de 44 años, cifra extremadamente baja. La tasa de mortalidad materna sigue siendo alta: mueren 529 mujeres cada 100.000 nacidos vivos. También es muy alta la tasa de malnutrición, que supone una grave amenaza para el desarrollo físico y mental de los niños. A nivel nacional, la malnutrición aguda llegó al 6 %, mientras que la malnutrición aguda grave alcanzó el 2,1 %, con lo que superó el umbral de emergencia del 2 % fijado por la Organización Mundial de la Salud. Es probable que la pandemia de COVID-19 aumente un 25 % el número de niños menores de 5 años malnutridos. Preocupa a los interlocutores del Grupo que la malnutrición infantil siga aumentando conforme se hagan más graves las repercusiones de la COVID-19. Por ejemplo, dado que en abril de 2020 se cerraron las escuelas de todo el país, se suspendió el programa de alimentación escolar financiado por las Naciones Unidas, una de las redes de protección social más grandes de Haití, por lo que 300.000 niños ya no reciben asistencia alimentaria todos los días.

24. Los indicadores sanitarios también resultan preocupantes. Más del 90 % de los centros de salud cobran tarifas a los usuarios y, puesto que más de la mitad de la población vive con menos de 2,42 dólares al día, tienen escaso margen en su presupuesto diario para afrontar los gastos por atención médica, incluida la atención preventiva. Como el Gobierno destina menos del 1 % de su PIB al sector sanitario,

no hay recursos suficientes para mejorar la infraestructura sanitaria ni ampliar la capacidad del personal médico. Dado que más del 85 % de los profesionales universitarios abandonan el país, entre ellos muchos profesionales sanitarios, en busca de mejores oportunidades en el exterior, muchos hospitales y centros de salud tienen una dotación de personal muy insuficiente. La COVID-19 podría sobrepasar la capacidad del frágil sistema sanitario con facilidad debido a la mayor demanda de camas de hospital (se necesitan entre 7.500 y 9.000 camas) y respiradores artificiales en un país donde las enfermedades cardiovasculares, que suponen un riesgo mayor de contraer COVID-19, constituyen la principal causa de defunción. Además, la ausencia de infraestructura de saneamiento y agua limpia facilita la propagación de la enfermedad, en particular en las comunidades densamente pobladas.

25. El sector de la educación sigue siendo débil. Pese a que la Constitución nacional consagra el principio de la escuela gratuita, el Gobierno destina solo el 1,7 % de su PIB al sector de la educación. La gran mayoría de las escuelas son privadas o están administradas por organizaciones confesionales y cobran derechos de matrícula (de unos 80 dólares por año) que son demasiado altos para el presupuesto de muchas familias, ya que representan al menos el 15 % del ingreso del haitiano promedio. Por lo tanto, no asisten a la escuela alrededor de un tercio de los niños de entre 6 y 11 años de las zonas rurales y el 9 % de los que viven en zonas urbanas. Las tasas de deserción escolar y repetición también son altas: el estudiante promedio asiste a la escuela durante alrededor de 5,4 años. Se considera que menos del 20 % del cuerpo docente cuenta con el título académico necesario para enseñar. A pesar de los esfuerzos que ha hecho el Gobierno en los últimos años para mejorar la educación a través de una serie de medidas de política, por desgracia, esas medidas no se transformaron en mejoras concretas debido a las deficiencias de aplicación, en particular por la financiación insuficiente. La COVID-19 ha asestado un duro golpe a la educación en Haití. Pocas instituciones nacionales han estado en condiciones de ofrecer educación a distancia por diversos motivos, como la falta de electricidad e Internet, herramientas educativas, plataformas y servicios de enseñanza en línea. Es preocupante que el año escolar 2019/20 vaya a quedar inconcluso.

26. El Grupo hace hincapié en que el acceso a la educación de calidad es indispensable para el desarrollo social y económico. En Haití, más de un tercio de la población es menor de 15 años y el 32 % de todos los desempleados son jóvenes de 15 a 24 años. Ofrecer a los niños una educación de buena calidad mejora sus perspectivas de empleo, lo que les permite alcanzar su pleno potencial en las etapas posteriores de la vida. La COVID-19 probablemente tenga muchos otros efectos negativos en la educación. La crisis ha motivado el cierre prolongado de las escuelas, lo que podría subir la tasa de deserción escolar y provocar retrocesos en el aprendizaje, sobre todo dada la dificultad para ofrecer educación a distancia en un país donde, según datos de 2018, dos tercios de la población no tienen acceso a Internet. Los niños más vulnerables y marginados, como los niños con discapacidad, los alumnos con dificultades, los niños migrantes y los desplazados, y los que viven en comunidades rurales y pobres, corren riesgo de quedar mucho más rezagados. La falta de la protección que ofrece la escuela también puede poner en riesgo el bienestar de los niños y los jóvenes, quienes, al no estar en clase, se convierten en presa fácil para que los recluten los grupos delictivos, en particular las pandillas violentas. Por consiguiente, hay que tomar medidas urgentes para limitar las repercusiones de la COVID-19 sobre la educación de los niños, por ejemplo, utilizando la radio y la televisión para posibilitar el aprendizaje a distancia. Al mismo tiempo, la crisis por la COVID-19 ofrece una oportunidad para repensar formas de fortalecer el sistema educativo en beneficio de todos los niños haitianos.

E. Necesidades humanitarias

27. Las necesidades humanitarias del país se han casi duplicado en el último año. Unas 5,1 millones de personas —alrededor de la mitad de la población del país— necesitan ayuda urgente. El factor que más está aumentando estas necesidades es la subida abrupta de la inseguridad alimentaria, cuyos valores son peores que después del terremoto de 2010, con lo cual Haití se encuentra entre los diez países del mundo que están atravesando las crisis alimentarias más graves. Según los últimos datos (abril de 2020), el precio de los alimentos básicos (canasta de productos alimentarios) subió un 25 % en los últimos 12 meses y se calcula que aumentó aún más en las últimas semanas, lo que, sumado a la depreciación de la moneda nacional y la caída del 12 % de la producción agrícola entre 2018 y 2019, ha disminuido significativamente el acceso a los alimentos para los hogares más pobres. Según la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, necesitan asistencia alimentaria urgente unos 4,1 millones de personas, de los cuales 1,2 millones se encuentran en emergencia de inseguridad alimentaria (fase 4). Según las previsiones, las repercusiones de la pandemia de COVID-19 empujarán a la fase 4 a una parte de las 2,9 millones de personas que actualmente están en inseguridad alimentaria grave (fase 3).

28. Además, Haití sigue estando bastante expuesta a las emergencias repentinas, como los huracanes y los terremotos. Haití es el país más vulnerable a los desastres naturales de la región de América Latina y el Caribe, y ocupa el 14º lugar entre los más vulnerables del mundo, según el índice para la gestión de los riesgos (INFORM). El Grupo subraya la importancia de que el país se prepare adecuadamente para la próxima temporada de huracanes y se asegure de que las medidas que se tomen para hacer frente a la COVID-19 no desvíen la atención ni los recursos de las actividades de preparación, reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático.

29. El Grupo recibe con agrado el importante avance conseguido en la lucha contra el cólera a través del Plan Nacional para la Eliminación del Cólera en Haití (2013-2022) y el nuevo enfoque de las Naciones Unidas respecto del cólera en Haití, presentado por el Secretario General, que logró mejorar la infraestructura de agua y saneamiento, la vigilancia epidemiológica y las actividades de respuesta rápida para controlar los brotes. Resulta alentador que no se haya detectado ningún nuevo caso confirmado por laboratorio desde febrero de 2019 ni se haya registrado ninguna muerte por cólera desde enero de ese mismo año. No obstante, preocupa al Grupo que ese avance peligre a causa de las repercusiones de la COVID-19, que podrían casi duplicar el número de personas que tienen un acceso nulo o limitado al agua potable, del 35 % al 68 %, con lo cual se verían afectadas 6,8 millones de personas. El Grupo recalca la importancia de consolidar los avances conseguidos en la lucha contra el cólera, en particular mediante medidas en pro del desarrollo a largo plazo para ampliar el acceso de la población al agua y el saneamiento. El Grupo también observa que los sistemas ideados para luchar contra el cólera podrían servir para responder a la COVID-19, de manera que hay que aprovecharlos y seguir prestándoles apoyo. Hay que dar prioridad a la financiación del nuevo enfoque del Secretario General, tanto para erradicar la enfermedad a más tardar en 2022 como para ofrecer un apoyo significativo a las comunidades más afectadas.

30. El Grupo tomó conocimiento del importante número de personas de origen haitiano que regresaron voluntariamente o fueron repatriadas a Haití por las autoridades de la República Dominicana en los últimos años. La Organización Internacional para las Migraciones informa que, en 2018 y 2019, regresaron de la República Dominicana, ya sea voluntariamente o por la fuerza, unos 100.000 migrantes haitianos por año. Se calcula que, en los primeros meses de 2020, regresaron de la República Dominicana entre 5.000 y 7.000 haitianos por mes. Sin

embargo, desde que comenzó el brote de COVID-19 en la República Dominicana el 1 de marzo de 2020, pese al cierre de los pasos fronterizos oficiales, actualmente regresan unas 4.000 personas por semana, lo que suma 35.000 personas desde que comenzó el brote. El ingreso en el país a través de pasos fronterizos no oficiales no solo expone a las personas a un mayor riesgo de contraer y transmitir el virus de la COVID-19, sino que también expone a las mujeres, las niñas y los niños a un mayor riesgo de ser víctimas de trata y otros tipos de maltrato. Un aspecto preocupante es el estigma que padecen los migrantes que regresan a su país, ya que se los considera portadores del virus y las comunidades los culpan por haber llevado la enfermedad a su zona. El Grupo recalca que el Gobierno de Haití, con el apoyo de la comunidad internacional, debe proporcionar la protección y la asistencia humanitaria necesarias a las personas que regresan de la República Dominicana.

31. Pese a la alarmante situación humanitaria, la operación humanitaria en Haití sigue siendo una de las menos financiadas del mundo. Antes del brote de la COVID-19, el Plan de Respuesta Humanitaria de 2020 para Haití disponía de menos del 10 % de los fondos necesarios. Las necesidades financieras han registrado un aumento considerable debido a que se modificó el Plan con el fin de incluir la respuesta a la COVID-19. Actualmente se necesitan 472 millones de dólares para satisfacer las necesidades humanitarias de las 2,3 millones de personas más vulnerables (327,6 millones para el Plan modificado, 105 millones para la respuesta sanitaria a la COVID-19 y 39,3 millones para las respuestas sanitarias desvinculadas de la COVID-19). Preocupa al Grupo que la falta de recursos para financiar las operaciones humanitarias limite gravemente la capacidad de las organizaciones de ayuda de ofrecer la asistencia que tanto se necesita sobre el terreno.

F. Situación de los derechos humanos

32. La inseguridad constante y el acusado deterioro de las condiciones socioeconómicas de Haití han potenciado los problemas de derechos humanos, en particular en el contexto de las protestas violentas en contra del Gobierno que tuvieron lugar en 2019 y que paralizaron al país durante el *peyi lòk*, así como de los enfrentamientos entre pandillas, que ocasionaron la muerte, heridas y desplazamiento a un gran número de mujeres, hombres y niños. Estos sucesos atentaron contra el derecho a la educación, el derecho a trabajar, el derecho a un nivel de vida adecuado, incluidas la alimentación, la vestimenta y la vivienda, y el derecho a la salud física y mental. Unos 3 millones de niños no asistieron a la escuela en el cuarto trimestre de 2019 debido a la inseguridad y las protestas. Los bloqueos de las carreteras dificultaron aún más el acceso de los haitianos a los alimentos, el agua potable, los medicamentos y el combustible, y perjudicaron en particular al sector de la salud por la falta de energía eléctrica, combustible y suministros, así como porque impidieron que el personal médico llegara a su lugar de trabajo.

33. La rendición de cuentas judicial sigue siendo un reto muy importante. En los últimos casos emblemáticos de violaciones y conculcaciones de los derechos humanos cometidas por integrantes de pandillas y agentes del orden, como los de Lilavois y Grand Ravine (2017), La Saline (2018) y Bel Air (2019), no se tomaron medidas judiciales concretas. El Grupo subraya la importancia de que se investiguen apropiadamente las violaciones de los derechos humanos y se tomen las medidas necesarias para llevar a sus autores ante la justicia y romper el círculo de la violencia.

34. El Grupo fue informado acerca de la necesidad de solucionar el problema de que cada vez hay más zonas anárquicas que están controladas por pandillas, lo que podría terminar excluyendo a las comunidades a largo plazo. El Grupo subraya la necesidad de redoblar los esfuerzos para hacer frente a la violencia generada por las

pandillas a través de un enfoque multisectorial que abarque programas para reducir la violencia comunitaria, gestionar las armas y las municiones y fortalecer el estado de derecho, así como medidas políticas y socioeconómicas. El Grupo también destaca la importancia de continuar fortaleciendo la capacidad de la Policía Nacional de Haití para velar por el cumplimiento efectivo de la ley sin dejar de lado las normas más estrictas en materia de derechos humanos. El Grupo celebra que la Inspección General de la Policía Nacional de Haití haya reactivado su mesa redonda temática con la sociedad civil para continuar mejorando la promoción y el respeto de los derechos humanos y la rendición de cuentas dentro de la institución.

35. El Grupo considera preocupante que la COVID-19 pueda profundizar las vulnerabilidades existentes y quizá derivar en nuevas violaciones y conculcaciones de los derechos humanos. El país ha registrado sucesos de incitación a la violencia por temor a la pandemia y estigmatización de las personas afectadas o supuestamente afectadas por la enfermedad. El Grupo recibe con agrado las campañas de información pública llevadas a cabo por las instituciones nacionales, como la institución nacional de promoción y protección de los derechos humanos, con el apoyo de las Naciones Unidas, para informar mejor a la población acerca del virus y reducir el estigma. El Grupo también pide que se tomen medidas extraordinarias con urgencia para prevenir la propagación de la COVID-19 en los populosos establecimientos penales de Haití (que están al 343 % de su capacidad), ya que los problemas estructurales preexistentes del sistema penitenciario, sumados a la actual falta aguda de recursos para afrontar la COVID-19, podrían derivar en una crisis humanitaria.

36. El Grupo celebra que, en diciembre de 2019, se haya formulado y validado un plan nacional de derechos humanos como instrumento de apoyo a la aplicación de las recomendaciones del examen periódico universal de 2016 y de otros mecanismos internacionales de derechos humanos. No obstante, observa que el Consejo de Ministros aún no lo ha aprobado y que, por tanto, no ha comenzado a aplicarse. El Grupo también celebra que el Comité Interministerial de Derechos Humanos haya preparado el primer informe periódico al Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, puesto que lo considera una buena oportunidad para conversar con el Gobierno de Haití sobre las modalidades de aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

III. Apoyo internacional a Haití coherente y sostenible

A. Enfoque “Unidos en la Acción” para acelerar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

37. Después de más de 15 años de presencia para el mantenimiento de la paz, en octubre de 2019, las Naciones Unidas comenzaron la transición a una configuración más orientada al desarrollo cuando la BINUH sustituyó a la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití. El Grupo ha defendido activamente la colaboración y la coordinación cercanas y sostenidas entre la BINUH, el equipo de las Naciones Unidas en el país y otras entidades de las Naciones Unidas, así como con los asociados locales e internacionales, en consulta con el Gobierno de Haití, para asegurarse de que se aplique en Haití el enfoque “Unidos en la Acción” del sistema de las Naciones Unidas. El Grupo considera que solo será posible satisfacer eficaz y eficientemente las necesidades básicas, resolver las causas fundamentales de la inestabilidad y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible si se adopta una respuesta que abarque a todo el sistema y se promueve la colaboración en las iniciativas para lograr la paz, las actividades humanitarias, la reducción del riesgo de desastres, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Por consiguiente, el Grupo

celebra las gestiones de la BINUH y el equipo de las Naciones Unidas en el país para coordinar mejor sus actividades definiendo un ideal conjunto y un enfoque holístico de las actividades que desarrollan las Naciones Unidas en Haití, cuyos resultados se reflejan en el Marco Estratégico Integrado de las Naciones Unidas para Haití, de reciente elaboración. El propósito del Marco es lograr que los recursos políticos y programáticos de las Naciones Unidas se centren en los aspectos multidimensionales y estructurales que obstaculizan el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En consecuencia, en lugar de trabajar de manera fragmentaria, apunta a todos los sectores en simultáneo para lograr los Objetivos, crea capacidad nacional en lugar de reemplazarla, busca respuestas innovadoras y soluciones de desarrollo integradas acordes a las circunstancias de Haití, mancomuna esfuerzos a través de alianzas para tener efectos más profundos, combina la colaboración a largo plazo con avances emblemáticos rápidos y escucha a más personas en todo el país. En paralelo, el equipo de las Naciones Unidas en el país está tomando medidas para revitalizar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el país. El Grupo también agradece que el Secretario General haya concedido a Haití el derecho a recibir apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz en julio de 2019, a raíz de la solicitud del Gobierno, ya que el Fondo puede ser importante para sostener la paz porque ayuda a afrontar algunos de los factores que generan violencia y conflictos.

38. El Grupo recibe con agrado las intervenciones inmediatas del equipo de las Naciones Unidas en el país y la BINUH para ayudar a las autoridades haitianas a luchar contra la COVID-19 mediante una respuesta multistitucional y multisectorial. En un momento en el que el mundo está sumido en una crisis sanitaria sin precedentes, los países recurren a las Naciones Unidas en busca de apoyo esencial. La nueva generación de equipos de las Naciones Unidas en los países, dirigidos por un sistema de coordinadores residentes independiente, imparcial y empoderado, puede ser crucial para ayudar a los países a responder a la crisis por la COVID-19 sin dejar de lado el anhelo de cumplir las aspiraciones de transformación enunciadas en la Agenda 2030 y la promesa de no dejar a nadie atrás. Se está poniendo en marcha una respuesta coherente en Haití con la dirección general del Coordinador Residente, en la cual la Organización Panamericana de la Salud está a la cabeza de la respuesta sanitaria inmediata, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios coordina la respuesta humanitaria y el PNUD ofrece liderazgo técnico en relación con la respuesta socioeconómica. El Grupo insta a la comunidad internacional a que siga trabajando colectivamente en esas intervenciones y preste al sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en Haití la capacidad necesaria y financiación completa, previsible y sostenible para acelerar los esfuerzos dirigidos a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

B. Mantenimiento de la implicación de los donantes en Haití

39. En el último decenio, la implicación de los donantes en Haití ha sido estable, ya que las variaciones anuales fueron de entre los 120.000 y los 136.000 dólares (1.015 millones en 2009, 1.135 millones de dólares en 2013 y 999 millones de dólares en 2018). La cooperación bilateral representa, en promedio, el 72 % de la asistencia oficial para el desarrollo. El año 2010 y los años posteriores fueron una excepción porque registraron un aumento importante de la asistencia oficial para el desarrollo debido a la mayor solidaridad que suscitó Haití tras el terrible daño causado por el terremoto de 2010 (2.900 millones de dólares). Pese a que las donaciones que recibe Haití son estables, el porcentaje del ingreso nacional bruto (INB) que representa la asistencia oficial para el desarrollo disminuyó en el último decenio del 15,1 % en 2009 al 10,2 % en 2018. Por el contrario, en 2018, las remesas representaron en promedio el 32,6 % del INB, mientras que las inversiones extranjeras directas

representaron el 1,1 %. En relación con las actividades operacionales para el desarrollo de las Naciones Unidas, los últimos datos indican que, en 2018, Haití recibió 141,2 millones de dólares por esas actividades (94,1 millones en concepto de actividades relacionadas con el desarrollo y 47,1 millones en concepto de actividades humanitarias), lo que representó una disminución respecto de los 196,7 millones (112,6 millones y 84,1 millones, respectivamente) que había recibido en 2013, es decir, menos del 0,4 % de los 36.400 millones de los gastos generales en concepto de actividades operacionales para el desarrollo. El Grupo viene insistiendo en la importancia de que la comunidad internacional no interrumpa su apoyo a Haití para ayudar a poner al país en la senda del desarrollo sostenible y la cooperación eficaz para el desarrollo.

40. En su visita a Washington D. C., el Grupo se reunió con instituciones financieras internacionales para informarse de las iniciativas que estaban ejecutando en Haití. El Grupo tomó conocimiento de que, si bien el FMI había cancelado el acuerdo a nivel de personal concertado en marzo de 2019 con el ex Primer Ministro de Haití, Jean-Henry Céant, debido a la crisis política imperante, tenía previsto mantenerse en contacto estrecho con las autoridades del país para recomenzar las conversaciones que derivarían en un eventual apoyo apenas estuvieran dadas las condiciones políticas. También se informó al Grupo que el FMI había modificado su enfoque a fin de que las medidas para promover la estabilidad macroeconómica se aplicaran de una forma más gradual y con el correspondiente respaldo de programas sociales. El Grupo destaca la necesidad fundamental de que las políticas macroeconómicas y estructurales que tienen por objeto sostener el crecimiento económico estén equilibradas con modalidades de protección social, en particular para ayudar a los sectores más pobres y vulnerables de la población.

41. El BID ha asignado más de 1.300 millones de dólares para ejecutar proyectos en el marco de su estrategia nacional para el período 2017-2021 con el fin de contribuir a un crecimiento más sólido, incluyente y sostenible dirigido a reducir la pobreza. Entre los montos asignados se contaron, por ejemplo, 463 millones de dólares para el sector del transporte, 253 millones para agua y saneamiento, 175,5 millones para desarrollo urbano y vivienda, 75 millones para educación y 40 millones para el sector de servicios sociales. El Grupo insta al BID a que continúe su prolongada colaboración con Haití, sobre todo en vista de que están llegando a su fin los proyectos de la estrategia nacional para el período 2017-2021.

42. El Banco Mundial sigue apoyando al Gobierno de Haití en sus iniciativas de desarrollo. Actualmente, el Banco está ejecutando tres proyectos importantes en el país, por un valor total de 175 millones de dólares, cuyo propósito es modernizar los aeropuertos, aumentar la resiliencia rural y ampliar el acceso a los servicios básicos. También ha asignado una contribución de 40 millones a los preparativos para los desastres naturales. En marzo de 2020, el Banco Mundial puso en marcha su estrategia sobre fragilidad, conflicto y violencia para el período 2020-2025, que podría ser esencial para ayudar a los países como Haití a hacer frente a las causas y los efectos de la violencia y los conflictos y aumentar la resiliencia. Si bien el Grupo celebra los proyectos ejecutados por donantes, considera que solo será posible avanzar en el desarrollo de Haití a un plazo más largo si se deja de lado el planteamiento de proyectos individuales y se adopta un método de trabajo más estratégico. El Grupo es consciente de que solucionar la crisis política actual ayudaría considerablemente a hacer realidad ese método estratégico a largo plazo.

IV. Conclusiones y recomendaciones

43. El surgimiento de la pandemia de COVID-19 en el período sobre el que se informa impidió al Grupo efectuar su visita anual a Haití, por lo que debió reunirse con un número más limitado de interesados de Haití por videoconferencia. Por consiguiente, el Grupo no formula nuevas recomendaciones amplias en el presente informe, si bien observa que muchas de sus recomendaciones anteriores siguen siendo válidas. Además, dada la crisis sanitaria generada por la COVID-19, las recomendaciones del presente informe están formuladas con el objeto de ayudar a mitigar las ramificaciones socioeconómicas y humanitarias de la pandemia.

44. El Grupo manifiesta su profunda preocupación por la situación en la que se encuentra Haití a causa del círculo vicioso constituido por la crisis política y el deterioro del entorno socioeconómico. Para solucionar los problemas políticos y de desarrollo más amplios, es importante desatar los nudos gordianos que impiden avances significativos y tangibles: a saber, el poder y el papel de una pequeña élite adinerada, la disfunción del sistema político, la ausencia de rendición de cuentas de la función pública y la falta de avances en la reforma de la Constitución. Las causas fundamentales del estancamiento político y el deterioro de la situación de la seguridad que se observa en la actualidad son la exclusión social, la inseguridad económica y las desigualdades y la pobreza generalizada, pero, al mismo tiempo, la incertidumbre política no permite incorporar mejoras rápidas en las condiciones socioeconómicas y humanitarias del país. El brote de COVID-19 agrava estos problemas, puesto que, a menos que se la gestione apropiadamente, puede profundizar las vulnerabilidades existentes y las tensiones políticas y sociales.

45. El Grupo recalca la necesidad de adoptar un enfoque holístico para hacer frente a la crisis multidimensional que afronta el país. Urge tomar medidas para superar el estancamiento político en el que se encuentra Haití desde julio de 2018, que ha acrecentado la desconfianza en el Gobierno y las instituciones nacionales de todos los segmentos de la sociedad. Por otra parte, ninguna solución política traerá estabilidad a largo plazo a menos que se tomen medidas efectivas para hacer frente a las causas fundamentales de la inestabilidad, como la pobreza generalizada, las desigualdades extendidas, en especial la desigualdad de género, la inestabilidad económica, el acceso limitado a servicios sociales básicos, el grave agotamiento de los recursos naturales, la corrupción, la debilidad de la gobernanza y las violaciones de los derechos humanos.

46. Son todos esos factores los que siguen manteniendo presa a la población de Haití en ciclos recurrentes de vulnerabilidad y le impiden avanzar en la reducción de las necesidades humanitarias y en la transición hacia el desarrollo sostenible. El Grupo destaca que las medidas urgentes para salvar vidas deben estar complementadas con intervenciones que apunten a solucionar las causas socioeconómicas de las necesidades, crear resiliencia para soportar las conmociones futuras y promover el desarrollo a largo plazo. Es preciso avanzar considerablemente en el vínculo entre las intervenciones humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz, por ejemplo, combinando la gestión de riesgos y de desastres con políticas ambientales, y las políticas sobre inseguridad alimentaria con las del sector agrícola. Este vínculo es aún más urgente en el contexto de la crisis por la COVID-19, dado que esta nueva enfermedad puso en evidencia que el escaso progreso en la promoción del desarrollo sostenible ha dejado a los países en una situación más vulnerable. Para que la respuesta a la COVID-19 sea eficaz, debe estar guiada por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ya que la respuesta permitirá “reconstruir mejor” de conformidad con el principio de no dejar a nadie atrás consagrado en la Agenda 2030.

47. El sistema de las Naciones Unidas tiene un importante papel que desempeñar en lo concerniente a la ayuda que presta al Gobierno para que haga frente a los problemas existentes con un enfoque holístico, de manera que las actividades que fomentan la estabilidad política y la buena gobernanza y promueven y protegen los derechos humanos se complementen con iniciativas que ayuden a acelerar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

48. A fin de que esas iniciativas sean fructíferas, es esencial que el Gobierno de Haití y sus asociados para el desarrollo trabajen de una manera bien coordinada, eficaz y coherente.

49. El Grupo presenta al Consejo Económico y Social las siguientes recomendaciones para que las examine.

50. El Grupo alienta al Gobierno de Haití a que:

a) Redoble los esfuerzos para entablar un diálogo nacional genuino e incluyente con todos los sectores de la sociedad a fin de solucionar los problemas políticos y socioeconómicos del país, y avance en la reforma de la Constitución y la organización de elecciones municipales y parlamentarias;

b) Se asegure de que la respuesta a la crisis multidimensional generada por la COVID-19 esté bien coordinada abordando, en simultáneo, sus dimensiones sanitarias, humanitarias, socioeconómicas y de desarrollo;

c) Colabore más estrechamente con los países de la región en ámbitos de interés común, como la migración, en particular dado el contexto actual de la pandemia de COVID-19;

d) Acelere los avances en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el marco de la década de acción;

e) Acelere la aplicación de planes nacionales de desarrollo de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible;

f) Intensifique las medidas para reformar el sector de la justicia, centrándose en aplicar las leyes vigentes, garantizar el estado de derecho y tomar medidas para luchar contra la corrupción y la impunidad;

g) Fortalezca las iniciativas que promueven el pleno respeto de los derechos humanos, en particular combatiendo la violencia sexual y de género. En ese sentido, el Grupo solicita al Consejo de Ministros que apruebe rápidamente el plan nacional de derechos humanos a fin de que comience a aplicarse;

h) Preste mucha más atención y destine más recursos a la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático, además de apoyar la capacidad de preparación y respuesta, en concreto continuando con el fortalecimiento de la Dirección de Protección Civil, dada la vulnerabilidad del país a los huracanes y otros desastres naturales;

i) Contemple la posibilidad de estudiar formas de colaborar de manera más estrecha con el Fondo para la Consolidación de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz.

51. El Grupo recomienda que la comunidad internacional y otros agentes del desarrollo:

a) Presten un apoyo suficiente y urgente a las iniciativas del Gobierno para prevenir la propagación de la COVID-19 y responder a ella, en particular

aportando los recursos necesarios para satisfacer las necesidades del plan de respuesta a la COVID-19 dirigido por el Ministerio de Salud Pública y Población;

b) Aumenten considerablemente las contribuciones al Plan de Respuesta Humanitaria de 2020, en particular a la respuesta humanitaria a la COVID-19, para que se satisfagan las necesidades cada vez mayores del país en materia humanitaria, de protección y alimentaria;

c) Promuevan la solidaridad regional, sigan trabajando colectivamente en Haití y colaboren estrechamente con el Gobierno de Haití para ayudar, de manera bien coordinada y coherente, a mitigar las repercusiones socioeconómicas de la COVID-19 y promover el desarrollo sostenible, con arreglo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible;

d) Presten un apoyo importante al equipo de las Naciones Unidas en el país, de modo que el sistema de las Naciones Unidas disponga de capacidad y recursos suficientes para ayudar satisfactoriamente al Gobierno de Haití a acelerar los progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible;

e) Proporcionen financiación multianual suficiente, previsible y flexible a los programas de transición, recuperación y consolidación de la paz a fin de facilitar las intervenciones complementarias en todo el espectro de la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz.

52. El Grupo recomienda que el sistema de las Naciones Unidas:

a) Continúe colaborando estrechamente con el Gobierno de Haití para respaldar la respuesta a la COVID-19 en todas sus dimensiones y realizar actividades en el marco de las prioridades de desarrollo definidas por las autoridades de Haití, con arreglo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible;

b) Colabore estrechamente con las instituciones financieras internacionales para dar respuesta a las crisis sanitaria y socioeconómica derivadas de la COVID-19, teniendo en cuenta la necesidad de atención especial que tiene el país dada su fragilidad;

c) Continúe intensificando sus esfuerzos para adoptar una respuesta que abarque a todo el sistema, en la que haya más cooperación y complementariedad entre las actividades que promueven el desarrollo, la reducción del riesgo de desastres, la acción humanitaria y el sostenimiento de la paz para reducir mejor las necesidades, los riesgos y la vulnerabilidad, a fin de ayudar al país a resolver las causas fundamentales de sus problemas y promover el desarrollo y la paz a largo plazo;

d) Vele por que la BINUH y el equipo de las Naciones Unidas en el país sigan trabajando en estrecha colaboración y coordinación para potenciar los efectos de sus actividades y aprovechar los recursos existentes;

e) Se asegure de que Haití disponga de suficiente capacidad operacional para satisfacer las necesidades humanitarias cada vez mayores y prepararse para la próxima temporada de huracanes. Será esencial fortalecer la presencia continua de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el país para coordinar la respuesta humanitaria y crear conciencia al respecto.

Anexo I

Declaración del Grupo Asesor Especial sobre Haití*

Nueva York
6 de noviembre de 2019

El Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social celebró una sesión extraordinaria el 31 de octubre de 2019 en vista del empeoramiento de la crisis económica, el deterioro de la situación humanitaria, el aumento de la inseguridad y el estancamiento político imperante en el país. En esa sesión, el Grupo escuchó exposiciones informativas de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), Helen La Lime, y el Representante Especial Adjunto en funciones del Secretario General (Coordinador de Asuntos Humanitarios/Coordinador Residente), Fernando Hiraldo.

El Grupo reconoce que la crisis de Haití es de carácter multidimensional y que solo se resolverá con el liderazgo y la implicación del pueblo haitiano y una solución política. Los funcionarios elegidos democráticamente son quienes tienen la responsabilidad de llegar a una solución en avenencia con arreglo a los procedimientos jurídicos. El Grupo insta a todas las partes de Haití a que rechacen la violencia y se comprometan cuanto antes a entablar el diálogo para solucionar las diferencias políticas de una manera pacífica. Solo un diálogo nacional integral, incluyente y constructivo permitirá trazar con rapidez la senda para avanzar a fin de solucionar los problemas políticos, sociales, humanitarios y económicos que aquejan al país, restablecer la confianza y concebir una perspectiva compartida para el desarrollo a largo plazo del país. El Grupo recuerda la necesidad y la responsabilidad primordial del Gobierno de Haití de hacer frente a los factores que desde hace tiempo impulsan la inestabilidad y la desigualdad en el país. El Grupo destaca que las gestiones dirigidas a promover un diálogo nacional incluyente deben estar complementadas con medidas que permitan satisfacer cuanto antes las necesidades socioeconómicas y humanitarias de los sectores más vulnerables de la población.

El Grupo resalta que la paz y la estabilidad duraderas no serán posibles a menos que se haga todo lo necesario para lograr el desarrollo sostenible y la seguridad económica para todos los haitianos.

El Grupo insta a la comunidad internacional a que siga trabajando colectivamente en apoyo de Haití. El Grupo expresa profunda preocupación por el deterioro de la situación humanitaria de Haití y subraya la importancia de que los asociados internacionales aumenten las contribuciones al Plan de Respuesta Humanitaria para que se satisfagan con eficacia y rapidez las necesidades humanitarias y de protección del país. El Grupo destaca la necesidad de velar por el acceso humanitario en condiciones de seguridad y sin trabas. El Grupo celebra los avances logrados en la lucha contra la epidemia de cólera pero subraya la necesidad de no interrumpir la vigilancia.

* El Grupo Asesor Especial sobre Haití está presidido por el Canadá e integrado por los Representantes Permanentes ante las Naciones Unidas de la Argentina, las Bahamas, Belice, Benin, el Brasil, el Canadá, Chile, Colombia, El Salvador, España, los Estados Unidos de América, Francia, Haití, México, el Perú, Trinidad y Tabago y el Uruguay. La Presidenta del Consejo Económico y Social es miembro nato del Grupo. El Grupo fue creado en 1999 con el mandato de seguir de cerca y proporcionar asesoramiento sobre la estrategia de desarrollo a largo plazo de Haití.

El Grupo agradece las gestiones de la BINUH y le pide que continúe desempeñando su función política de buenos oficios y su búsqueda activa de iniciativas que ayuden a solucionar la situación y que velen por la colaboración efectiva entre todas las entidades de las Naciones Unidas que se ocupan de las cuestiones políticas, de desarrollo, humanitarias y financieras, así como con otros asociados locales e internacionales que actúan en Haití. El Grupo continuará ocupándose de la situación y siguiendo de cerca los acontecimientos.

Anexo II

Expresión de solidaridad con Haití del Grupo Asesor Especial sobre Haití durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)*

Nueva York
8 de mayo de 2020

Tras una sesión extraordinaria del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social celebrada el 29 de abril para examinar la evolución de la situación de Haití a la luz del brote de COVID-19, el Grupo manifiesta su preocupación acerca de que los países menos adelantados como Haití se verán afectados desproporcionadamente, debido a la débil estructura sanitaria y las desigualdades sociales y económicas subyacentes que caracterizan a estos países. Los pronósticos indican que la pandemia de COVID-19 profundizará la crisis humanitaria, económica y de derechos humanos de Haití y agravará las vulnerabilidades existentes, por lo que más personas caerán en la pobreza en un país donde 6 millones de personas ya viven bajo el umbral de pobreza.

También preocupa al Grupo que, a menos que se la gestione adecuadamente, la emergencia sanitaria por la COVID-19, al igual que sus repercusiones socioeconómicas, podría tornarse en una catástrofe humanitaria y desmoronar algunos de los logros en materia de desarrollo y seguridad que tanto ha costado conseguir en los últimos 15 años en Haití. Un 40 % de la población del país actualmente padece inseguridad alimentaria, con lo que Haití pasó a ser uno de los 10 países más inseguros a este respecto en todo el mundo. Como las escuelas están cerradas, unos 300.000 niños ahora no reciben la comida diaria que les daba la escuela, lo que los pone en un grave riesgo de sufrir retraso del crecimiento. La llegada de la temporada de huracanes, que se extenderá de junio a noviembre de 2020, podría generar aún más dificultades. Otra cuestión que preocupa al Grupo es que las repercusiones de la pandemia de COVID-19 podrían minar aún más la confianza de los haitianos en sus instituciones nacionales, agravar las tensiones políticas y sociales, incitar violaciones de los derechos humanos y motivar nuevos actos de violencia y más problemas de seguridad.

El Grupo subraya que, si bien es necesario tomar medidas inmediatas para satisfacer las necesidades sanitarias y humanitarias de Haití, también deben proseguir las iniciativas encaminadas a continuar promoviendo el desarrollo sostenible y aumentar la resiliencia del país para soportar crisis futuras. El Grupo celebra las medidas rápidas que ha tomado el Gobierno de Haití, cuya responsabilidad y rendición de cuentas en general siguen siendo esenciales para afrontar la crisis, en particular la creación de un comité científico multidisciplinario y una comisión multisectorial cuya función es ayudar al Ministerio de Salud Pública y Población a combatir la pandemia, así como la elaboración de un plan de respuesta sanitaria a la COVID-19.

* El Grupo Asesor Especial sobre Haití está presidido por el Canadá e integrado por los Representantes Permanentes ante las Naciones Unidas de la Argentina, las Bahamas, Belice, Benin, el Brasil, el Canadá, Chile, Colombia, El Salvador, España, los Estados Unidos de América, Francia, Haití, México, el Perú, Trinidad y Tabago y el Uruguay. La Presidenta del Consejo Económico y Social es miembro nato del Grupo. El Grupo fue creado en 1999 con el mandato de seguir de cerca y proporcionar asesoramiento sobre la estrategia de desarrollo a largo plazo de Haití.

El Grupo también recibe con agrado las iniciativas del equipo de las Naciones Unidas en el país y de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) cuyo objeto es ayudar al Gobierno de Haití a abordar las implicaciones socioeconómicas, humanitarias y de seguridad de la crisis por la COVID-19, en particular aquellas que proponen aumentar la coordinación y la coherencia de las actividades humanitarias, las iniciativas en pro del desarrollo sostenible y las gestiones para consolidar la paz.

Destacando que la crisis mundial por la COVID-19 exige una respuesta y solidaridad en el plano internacional, el Grupo Asesor Especial sobre Haití solicita a las Naciones Unidas, los Estados Miembros, los donantes, las instituciones financieras internacionales y todas las partes interesadas que actúen de consuno con determinación y urgencia para prevenir la propagación de la COVID-19 y responder a ella, así como para mitigar sus consecuencias humanitarias y socioeconómicas. El Grupo exhorta a todos los agentes a que velen por que el acceso humanitario sea rápido, seguro, pleno y sin trabas puesto que es más necesario que nunca para facilitar la respuesta a la pandemia. El Grupo también insta a que se preste apoyo al plan de respuesta a la COVID-19 de Haití dirigido por el Ministerio de Salud Pública y Población y exhorta a los Estados Miembros a que contribuyan al Plan de Respuesta Humanitaria para Haití así como al Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 de las Naciones Unidas.

El Grupo continuará ocupándose de la situación y siguiendo de cerca los acontecimientos.
